



LECTIO DIVINA

V semana de Pascua
Del 10 al 16 de mayo de 2020



**“Jesús es el VERDADERO CAMINO
que nos lleva a la VIDA.”**

Oración introductoria

Gracias Padre mío por confirmarme de nuevo que Tú eres el camino, la verdad y la vida. Igual que Tomás y Felipe quiero buscar en esta meditación la forma en que puedo vivir auténticamente unido a tu voluntad para que mi fe me permita no sólo creer en Ti, sino también comunicarte a otros muchos.

Petición

Señor, dame la gracia de abrazar el Evangelio como mi guía en mi toma de decisiones.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 6, 1-7)

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo (Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe 2, 4-9)

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: «Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 1-12)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.

Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Encíclica “Dives in Misericordia” § 12-13

“Señor, muéstranos al Padre”

La Iglesia comparte la inquietud de tantos hombres contemporáneos. Por otra parte, debemos preocuparnos también por el ocaso de tantos valores fundamentales que constituyen un bien indiscutible no sólo de la moral cristiana, sino simplemente de la moral humana, de la cultura moral...

En relación con esta imagen de nuestra generación, que no deja de suscitar una profunda inquietud, vienen a la mente las palabras que, con motivo de la encarnación del Hijo de Dios, resonaron en el Magníficat de María y que cantan la misericordia... “de generación en generación” (*Lc 1,50*)... La Iglesia debe dar testimonio de la misericordia de Dios revelada en Cristo, en toda su misión de Mesías...

Si algunos teólogos afirman que la misericordia es el más grande entre los atributos y las perfecciones de Dios, la Biblia, la Tradición y

toda la vida de fe del Pueblo de Dios dan testimonios exhaustivos de ello. No se trata aquí de la perfección de la inescrutable esencia de Dios dentro del misterio de la misma divinidad, sino de la perfección y del atributo con que el hombre, en la verdad íntima de su existencia, se encuentra particularmente cerca y no raras veces con el Dios vivo. Conforme a las palabras dirigidas por Cristo a Felipe, “la visión del Padre”-visión de Dios mediante la fe- halla precisamente en el encuentro con su misericordia un momento singular de sencillez interior y de verdad, semejante a la que encontramos en la parábola del hijo pródigo (*Lc 15,11s*).

“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”. La Iglesia profesa la misericordia de Dios, la Iglesia vive de ella en su amplia experiencia de fe y también en sus enseñanzas, contemplando constantemente a Cristo, concentrándose en EL, en su vida y en su evangelio, en su cruz y en su resurrección, en su misterio entero. Todo esto que forma la “visión” de Cristo en la fe viva y en la enseñanza de la Iglesia nos acerca a la “visión del Padre” en la santidad de su misericordia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Seguir a Jesús es propiamente esto: ir por amor con Él, detrás de Él: el mismo camino, la misma vía. Y el espíritu del mundo no lo va a tolerar y nos hará sufrir, pero un sufrimiento como el de Jesús. Pidamos esta gracia: seguir a Jesús en el camino que Él nos ha revelado y que Él nos ha enseñado. Esto es hermoso, porque jamás nos deja solos. ¡Nunca! Siempre está con nosotros. Que así sea.» (*Homilía de S.S. Francisco, 28 de mayo de 2013, en santa Marta*).

Meditación

Hoy Jesús, en este pasaje te me presentas como el camino, la verdad y la vida.

Gracias, Jesús, por ser el camino. A veces me pareces exigente, áspero, difícil de recorrer, pero siempre viene tu gracia en mi ayuda, y me da fuerzas para seguir adelante, para no detenerme; aunque avance pesadamente, no importa, ya que es mil veces mejor cojear dentro del camino, que correr fuera de él...fuera de Ti.

Gracias, Jesús. Llámame a seguirte Tú que eres el camino seguro para llegar al Padre y dame la fuerza y el amor que necesito para llegar hasta el fin. Gracias, Jesús, por ser la verdad. Tú me amas y nunca, inunca! me traicionarás. Gracias, Jesús, porque puedo confiar en Ti, creer en Ti sin ningún miedo. No tengo ningún motivo para dudar o desconfiar de Ti. Muéstrame mi verdad, para que a tu luz, pueda verme tal cual soy: un hijo amado del Padre.

Gracias, Jesús, por ser la vida. Sólo en Ti puedo encontrar mi felicidad, mi plenitud... mi verdadera vida. ¿Qué es la vida sin Ti, sino morir mil veces? Tú has venido para darme la verdadera vida de hijo de Dios. No permitas que la desaproveche.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén

Oración introductoria

Concédeme, Señor, en este momento de intimidad contigo, la gracia de experimentar tu amor, y que este amor sea el fundamento e impulso de mi vida y de mi fe.

Petición

¡Ven Espíritu Santo, enciende mi corazón con el fuego de tu amor!

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 14, 5-18)

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio. Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta: «Levántate, ponte derecho sobre tus pies». El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: «Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos». A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio. Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y

diciendo: «Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia». Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo (Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16)

No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 21-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?» Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Homilía 30, 1-10

“El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado.” (cf Jn 14,26)

El Espíritu os enseñará todo. Porque si el Espíritu no toca el corazón de los que escuchan, la palabra de los que enseñan sería vana. Que nadie atribuya a un maestro humano la inteligencia que proviene de sus enseñanzas. Si no fuera por el Maestro interior, el maestro exterior se cansaría en vano hablando.

Vosotros todos que estáis aquí, oís mi voz de la misma manera; y no obstante, no todos comprendéis de la misma manera lo que oís. La palabra del predicador es inútil si no es capaz de encender el fuego del amor en los corazones. Aquellos que dijeron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,32) habían recibido este fuego de boca de la misma verdad. Cuando uno escucha una homilía, el corazón se enardece y el espíritu se enciende en el deseo de los bienes del reino de Dios. El auténtico amor que le colma, le provoca lágrimas y al mismo tiempo le llena de gozo. El que escucha así se siente feliz de oír estas enseñanzas que le vienen de arriba y se convierten dentro de nosotros en una antorcha luminosa, nos inspiran palabras enardecidas. El Espíritu Santo es el gran artífice de estas transformaciones en nosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La palabra divina escruta los pensamientos y los sentimientos. El Verbo de vida también es la verdad y su palabra hace la verdad en nosotros, disipando falsedades y dobleces. Las Escrituras nos empujan continuamente a redirigir la ruta de la vida hacia Dios. Dejarnos leer por la Palabra nos permite así convertirnos en "libros abiertos", transparencias vivas de la Palabra que salva, testigos de Jesús y anunciadores de su novedad. La Palabra de Dios, en efecto, aporta siempre noticias, es inasible, escapa de nuestras predicciones y a menudo rompe nuestros patrones.» *(Discurso de S.S. Francisco, 31 de octubre de 2018).*

Meditación

Nuestra fe no tiene su fundamento en ideas; su esencia y realidad no se apoya en simples palabras de un pasado. Por el contrario, el verdadero fundamento y valor de nuestra fe está en una Persona, y es a través del encuentro con esa Persona que nuestra fe descubre su más profundo significado. Esta Persona es Dios, nuestro Padre, que, por medio de su Hijo, su Palabra hecha carne, nos revela la verdad más profunda de nuestra vida y existencia. Es por lo que nuestra fe, al apoyarse en Dios, implica una relación porque Dios es Persona. Una relación de corazón a corazón.

Al inicio del Evangelio de hoy Jesús, dirigiéndose a sus discípulos, afirma: «El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él.» ¿Qué significa aceptar y cumplir los mandamientos del Señor? Jesús mismo nos revela la respuesta: Quien ama, ese cumple y acepta sus mandamientos, es decir, las palabras que nacen de su corazón, las cuales nos revelan el fin, el deseo y el corazón de Jesús para nuestras vidas. Aceptar y cumplir son dos verbos que revelan que

nuestro amor debe ser libre, personal y sincero. Pero este amor, consiste en amar a Jesús, en amar a su Padre y nuestro Padre; es un amor que se dirige a una persona concreta, Dios, porque el amor solo se da cuando está la persona amada y el que ama, pues el amor es recíproco. Tenemos la experiencia en nuestra vida de lo que significa amar a una persona y ser amados, incluso se puede llegar a experimentar cómo este amor puede ser herido. Ahora bien, ¿tenemos la experiencia de lo que significa amar a Dios y ser amados por Él, por nuestro Creador, nuestro Padre, nuestro Redentor? ¿Nuestro corazón desea libremente y realmente aceptar y cumplir sus mandamientos porque le amamos?

A la luz de este Evangelio el Señor nos revela que nuestra fe es más que creer solo en ideas o cumplir ciertas normas. Nos revela que nuestra fe es, ante todo, un don y una respuesta de amor al Amor de Dios y, a partir de este amor, deseamos y buscamos vivir sus mandamientos que nos ayudan a vivir con esperanza y alcanzar nuestro verdadero fin: el cielo.

Oración final

Todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre.
Grande es Yahvé, muy digno de alabanza,
su grandeza carece de límites. *(Sal 145,2-3)*

Oración introductoria

Señor, hoy quiero encontrarme contigo en este rato de oración. Ayúdame a hacer ese silencio interior que necesito para escuchar tu voz. Te pido las gracias que necesito para poder cumplir hoy tu voluntad.

Petición

Dame, Señor, tu paz para mantener una continua comunicación contigo.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 14, 19-28)

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad. Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los

gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab 21)

Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 27-31a)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Releemos el evangelio

San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)

capuchino

AdFP, 549

“Mi paz os doy”

El Espíritu de Dios es espíritu de paz; incluso cuando pecamos gravemente, nos hace percibir un dolor tranquilo, humilde y confiado, debido precisamente a su misericordia. Por el contrario, el espíritu el mal, excita, exaspera, y nos hace experimentar, cuando faltamos, una especie de cólera contra nosotros; y sin embargo, es hacia nosotros mismos que deberíamos ejercer la primera de las caridades. Pues, cuando tú estás atormentado por ciertos pensamientos, esta agitación

no proviene de Dios, sino del demonio; pues Dios, por ser espíritu de paz, te da la serenidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La reconciliación es el preludio de la paz que Jesús nos dejó. Una paz que no es la ausencia de problemas, sino que viene con la presencia de Dios en nosotros mismos y se manifiesta en todo lo que somos, lo que hacemos y lo que decimos. Sed mensajeros de paz, primero con la vida y luego con las palabras. Sed instrumentos de perdón y misericordia en todo momento. Vuestras comunidades sean lugares donde se experimenta la misericordia, como pide San Francisco en la Carta a un ministro: “Y en esto quiero saber si tú amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si haces esto, o sea que no haya ningún hermano en el mundo que, habiendo pecado todo lo que se puede pecar, y después de haber visto tus ojos, no se vaya nunca sin tu misericordia, si pidió misericordia. Y si no la pide, pregúntale tú a él si la quiere. Y si luego pecara mil veces ante tus ojos, ámalo más que a mí, para que lo atraigas al Señor; y compadécete siempre de esos tales”. No hay paz sin reconciliación, sin perdón, sin misericordia. Solo aquellos que tienen un corazón reconciliado pueden ser “ministros” de misericordia, constructores de paz.» *(Discurso S.S. Francisco, 17 de junio de 2019)*

Meditación

Qué gran importancia le da Jesús a su paz. Se va al Padre y nos deja su paz. Pero la paz del mundo no es la paz de Jesús.

Entonces hay dos tipos de paz. La paz del mundo la da el mundo. La paz de Jesús la da Jesús. La paz de Jesús es espiritual. La paz de Jesús la da al que está siguiéndolo. Cada uno sabe en su interior qué significa seguir a Jesús para el mismo.

Si en el fondo estás vacío (aunque tengas mucho), solitario (aunque estés rodeado de gente que te ame), sin sentido en la vida, te falta Jesús y con Él su paz. El católico sigue a Jesús. No una idea, no una religión, no una filosofía. A una Persona. La paz de Jesús es un regalo para la persona que sigue a Jesús. Si no hay paz es signo de que falta Jesús.

Esta paz no la busques en el mundo. No la vas a encontrar ahí. Búscala en Jesús y luego en tu interior, ahí habita, en tu corazón. Habita ahí cuando te la ha dado el Señor. Con la paz viene el sentimiento profundo de no estar vacío, de no estar solitario, de no estar sin sentido en la vida. Que la paz de Jesús esté con ustedes y habite en sus corazones.

Oración final

Alábente, Yahvé, tus creaturas,
bendígante tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas. *(Sal 145,10-11)*

MIERCOLES, 13 DE MAYO DE 2020
El viñador.

Oración introductoria

Señor, concédeme aprender de tu Santísima Madre la mejor forma de amar a mi prójimo y de amarte a Ti.

Petición

Señor, aumenta mi esperanza para mantener viva la ilusión de poder dar mucho fruto.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 15, 1-6)

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés». Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo (Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5)

Vamos alegres a la casa del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado;

permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Releemos el evangelio

San Cirilo de Alejandría (380-444)

obispo y doctor de la Iglesia

Comentario al evangelio de san Juan, Libro 10, cap. 2 (trad. Breviario 5º martes de Pascua rev.)

«El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto»

El Señor, para convencernos de que es necesario que nos adhiramos a él por el amor, ponderó cuán grandes bienes se derivan de nuestra unión con él, comparándose a sí mismo con la vid, y afirmando que los que están unidos a él e injertados en su persona, vienen a ser como sus sarmientos y, al participar del Espíritu Santo, comparten su misma naturaleza (pues el espíritu de Cristo nos une con él).

En él y por él hemos sido regenerados en el Espíritu para producir fruto de vida, no de aquella vida caduca y antigua, sino de la vida nueva que se funda en su amor. Y esta vida la conservaremos si perseveramos unidos a él y como injertados en su persona; si seguimos fielmente los mandamientos que nos dio y procuramos conservar los grandes bienes que nos confió, esforzándonos por no contristar, ni en

lo más mínimo, al Espíritu que habita en nosotros, pues, por medio de Él, Dios mismo tiene su morada en nuestro interior.

Pues, así como la raíz hace llegar su misma manera de ser a los sarmientos, del mismo modo el Verbo unigénito de Dios Padre comunica a los santos una especie de parentesco consigo mismo y con el Padre, al darles parte en su propia naturaleza, y otorga su Espíritu a los que están unidos con él por la fe: así les comunica una santidad inmensa, los nutre en la piedad y los lleva al conocimiento de la verdad y a la práctica de la virtud.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nunca debemos dejar de advertirnos mutuamente de la tentación de la autosuficiencia y de la autosatisfacción, como si fuéramos Pueblo de Dios por nuestra propia iniciativa o por nuestro propio mérito; no, de verdad, nosotros somos y seremos siempre el fruto de la acción misericordiosa del Señor: un Pueblo de orgullosos hechos pequeños por la humildad de Dios, un Pueblo de miserables enriquecido por la pobreza de Dios, un Pueblo de malditos hecho justo por Aquel que se hizo “Maldito” colgado del madero de la cruz. Nunca lo olvidemos: “separados de mí no podéis hacer nada”. Lo repito, el Maestro nos dijo: «¡separados de mí no podéis hacer nada!» *(Discurso de S.S. Francisco, 7 de marzo de 2019).*

Meditación

Tiempos interesantes son estos en que nos encontramos. Las circunstancias del mundo nos han permitido experimentar de un modo muy concreto nuestra propia debilidad, nuestra pequeñez. Es como si los sarmientos hubieran enfrentado una plaga desconocida. Sin embargo, la vid no ha quedado dañada, y el viñador continúa cuidando de ella con el mismo esmero, con el mismo amor.

Contemplemos a ese viñador. Cada día, al despuntar el alba, se dirige a su viña. La conoce al derecho y al revés. Ninguna de sus características escapa a su vista. Sabe cuándo es necesaria más luz, cuándo hace falta algún nutriente, cuándo la vid crece sana, cuándo es el momento de la madurez y cuándo el tiempo propicio para la vendimia. Sí, el viñador no tiene ojos más que para su viña. Ella es el fruto de sus manos, a ella está dedicada toda su atención.

Jesucristo no pudo haber empleado una mejor imagen para describir a su Padre, para describirse a sí mismo y para describirnos a nosotros. Es de todos conocido que sólo una viña bien cuidada puede dar como resultado un vino de calidad. ¡Imagina cuánto puede hacer Dios con cada uno de nosotros, pequeños sarmientos! Sólo hay una condición: permanecer unidos a la vid. Esto es: vivir en la libertad y gloria de los hijos de Dios, acoger su amor y perseverar en la correspondencia a su gracia.

Permanecer. Hemos celebrado la Pascua no hace mucho tiempo. La sangre y el agua brotados del costado abierto del Sagrado Corazón de Cristo nos han purificado. Ya estamos redimidos. Mas sólo quien permanece en esa herida abierta por el amor, fructificando a su vez en frutos de amor, será llamado discípulo, será salvo.

¿Y quién mejor que la Santísima Virgen, a quien hoy conmemoramos bajo la advocación de nuestra Señora de Fátima, para mostrarnos el camino? Ella fue maestra en el arte de la permanencia en el amor, aprendiendo de los momentos de convivencia con su hijo en el hogar de Nazaret, graduándose en la escuela del Calvario, y perfeccionando la técnica en los días en que Jesús había ya ascendido de vuelta al Padre. Ella es la mujer que permanece en el Corazón de Cristo. Ella es el sarmiento que ha dado el mejor vino posible.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre! *(Sal 96,1-2)*

JUEVES, 14 DE MAYO DE 2020

SAN MATÍAS, APOSTOL

Yo soy su amigo.

Oración introductoria

Espíritu Santo, ven. Hazme un apóstol como Matías. Lléname de tu sabiduría y cuida el silencio de mi corazón para que pueda escucharte. María, dame la gracia de una oración sincera

Petición

Jesús, imprime en mí tu imagen para que pueda revelarte y llevarte a todos mis hermanos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch1,15-17.20-26)

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo: «Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio. Y es que en el libro de los Salmos está escrito: «Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella», y

también: «Que su cargo lo ocupe otro». Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección». Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron: «Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto». Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo (Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8)

El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Releemos el evangelio

Tertuliano (c. 155-c. 220)

teólogo

De praescriptione, 20-21; CCL 1, 201-203)

“...os he dado a conocer todo lo que he oído del Padre.”

Cristo escogió entre sus discípulos a aquellos que acercó más estrechamente a sí mismo para enviarlos a todos los pueblos. Uno de ellos se excluyó de su número. Por esto, encomendó a los otros once, en el momento de su retorno al Padre después de su resurrección, de ir a predicar a todos los pueblos y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (*Mt 28,19*).

Al instante, los apóstoles –cuyo nombre significa ‘enviados’- escogieron a Matías en el lugar de Judas, según la profecía contenida en un salmo de David. (*Sal 108,8*) Recibieron, por la fuerza del Espíritu prometido, el don de obrar prodigios y el don de lenguas. Primero en Judea dieron testimonio de la fe en Cristo Jesús y constituyeron las comunidades. De ahí partieron hacia el mundo entero para anunciar entre las naciones la misma doctrina y la misma fe...

¿Cuál fue la predicación de los apóstoles? ¿Qué les reveló Cristo? Yo diría que no hay que intentar saberlo por otro camino que por el de las mismas comunidades que los apóstoles fundaron personalmente, anunciándoles tanto de viva voz como por escrito la fe en Jesucristo. Si esto es verdad, no hay que dudar que toda doctrina que concuerda con las comunidades apostólicas, madres y fuentes de la fe, se debe considerar como verdadera porque contiene lo que las comunidades recibieron de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor Jesús dejó a sus discípulos una enseñanza exigente cuando les dijo: “Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca”. Ir, dar fruto y permanecer. Esta es la llamada a la que no se puede escapar cuando se encuentra al Señor y se es conquistado por su Evangelio. Ciertamente, Jesús no les dijo a sus discípulos que verían los frutos de su trabajo. Sólo les aseguró que los frutos permanecerían. Esta promesa también es válida para nosotros. Es humano pensar que después de tanto trabajo se quiera ver el fruto de nuestro compromiso; sin embargo, el Evangelio nos empuja en una dirección diferente.» *(Discurso de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2019).*

Meditación

San Matías, el santo de hoy, es muy especial. Se hace llamar uno de los apóstoles, pero en realidad, él no fue llamado directamente por Jesús como los demás. San Matías fue elegido a suertes para sustituir a Judas en el grupo de los doce apóstoles. Y esto nos interpela a cada uno: yo puedo ser otro Matías, un apóstol escogido hoy para evangelizar.

¿Y qué me pide Cristo para ser uno de sus apóstoles? Los requisitos aparecen en el Evangelio de hoy. Primero me dice que cumpla sus mandamientos para ser feliz. ¿Y todos los mandamientos por igual? No, uno en especial: el amar a mis amigos y enemigos como Jesús lo ha hecho. ¿Y cómo lo ha hecho Jesús? Dando su vida con alegría, porque ese es el amor más grande.

Es el Señor el que nos llama a cada uno de nosotros a ser sus apóstoles y a dar la vida. Como Matías, nosotros somos sus amigos y nos envía para dar fruto. Preguntémosle: ¿qué fruto quieres que dé, Señor?

Oración final

Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. *(Sal 96,2-3)*

VIERNES, 15 DE MAYO DE 2020
SAN ISIDRO LABRADOR

Amor sin acciones es puro sentimiento.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a confiar en Ti sin límites.

Petición

Señor, que te ama en todas y cada una de las personas con las que trate, sin excluir a nadie.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 15, 22-31)

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos,

hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo (Sal 56, 8-9. 10-12)

Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 12-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Releemos el evangelio

San Clemente de Roma

papa del año 90 a 100 aproximadamente

Primera epístola a los Corintios, 49 (trad. breviario, martes II ordinario)

***«Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros
como yo os he amado»***

El que posee el amor de Cristo que cumpla sus mandamientos. ¿Quién será capaz de explicar debidamente el vínculo que el amor divino establece? (Col 3,14) ¿Quién podrá dar cuenta de la grandeza de su hermosura? El amor nos eleva hasta unas alturas inefables. El amor nos une a Dios, el amor cubre la multitud de los pecados (1P 4,8), el amor lo aguanta todo, lo soporta todo con paciencia; nada sórdido ni altanero hay en él; el amor no admite divisiones, no promueve discordias, sino que lo hace todo en la concordia; en el amor hallan su perfección todos los elegidos de Dios, y sin él nada es grato a Dios. En el amor nos acogió el Señor: por su amor hacia nosotros, nuestro Señor Jesucristo, cumpliendo la voluntad del Padre, dio su sangre por nosotros, su carne por nuestra carne, su vida por nuestras vidas.

Ya veis, amados hermanos, cuán grande y admirable es el amor y cómo es inenarrable su perfección. Nadie es capaz de practicarlo adecuadamente, si Dios no le otorga este don. Oremos, por tanto, e imploremos la misericordia divina, para que sepamos practicar sin tacha el amor, libres de toda parcialidad humana. Todas las generaciones anteriores, desde Adán hasta nuestros días, han pasado; pero los que por gracia de Dios han sido perfectos en el amor obtienen el lugar destinado a los justos y se manifestarán el día de la visita del reino de Cristo...

Dichosos nosotros, amados hermanos, si cumplimos los mandatos del Señor en la concordia del amor, porque este amor nos obtendrá el perdón de los pecados.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los católicos sabemos bien que “en las situaciones concretas, y teniendo en cuenta las solidaridades que cada uno vive, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes”. Por eso, los invito a que vivan su fe con gran libertad. Sin creer jamás que existe una única forma de compromiso político para los católicos. Un partido católico.

Quizá fue esta una primera intuición en el despertar de la Doctrina social de la Iglesia que con el pasar de los años se fue ajustando a lo que realmente tiene que ser la vocación del político hoy día en la sociedad, digo cristiano. No va más el partido católico. En política es mejor tener una polifonía en política inspirada en una misma fe y construida con múltiples sonidos e instrumentos, que una aburrida melodía monocorde aparentemente correcta, pero homogeneizadora y neutralizante –y de yapa– quieta. No, no va.»
(Discurso de S.S. Francisco, 4 de marzo de 2019).

Meditación

Ser cristiano es lo contrario a ser indiferente. El acto más noble y virtuoso que el hombre puede hacer es amar. Cuando amamos, imitamos a Dios y avanzamos hacia nuestra plenitud: ser imagen y semejanza de Dios.

La novedad del cristianismo es el haber encontrado a Dios quien es cercano y está dispuesto a hacer todo por nosotros, con excepción

de tocar nuestra libertad. Muchos cuestionarán la bondad de Dios al encontrarse con injusticias y tragedias humanas. A estas personas se les ha de enseñar el crucifijo: Dios hecho hombre por amor al hombre y crucificado por el mismo hombre. Evidentemente el mal tiene un gran impacto en nuestras vidas. El Señor no nos vino a exentar del sufrimiento, sino a enseñarnos cuánto nos ama y demostrarnos su amor y cercanía incondicional. Depende de nosotros el aceptarlo.

La caridad es la marca propia del cristianismo. Es dar testimonio de nuestro encuentro con Cristo vivo. Sólo Él llena nuestros anhelos más profundos y nos fortalece para seguir nuestro camino hacia Él. Aprovechemos esta cuarentena para vivir de nuestras convicciones más profundas y crecer en confianza y amor a Dios. Busquemos al Señor de los dulces y no sus dulces. Seamos luz para los que nos rodean. Permanezcamos unidos en el Señor. Llevemos al Señor amando como Él: viviendo la caridad día a día con quienes nos rodean.

Oración final

A punto está mi corazón, oh Dios,
mi corazón está a punto;
voy a cantar, a tañer,
igloria mía, despierta!,
idespertad, arpa y cítara!,
ia la aurora despertaré! *(Sal 57,8-9)*

SÁBADO, 16 DE MAYO DE 2020

Nuestro criterio en medio del sufrimiento.

Oración introductoria

Hola, Jesús, te doy gracias por el día que me das. En este momento deseo encontrarme contigo; Tú eres mi roca y mi fortaleza.

Petición

Concédeme, Señor, la sabiduría para comprender los signos de los tiempos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 16, 1-10)

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar. Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día. Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade. Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo (Sal 99, 1-2. 3. 5)

Aclama al Señor, tierra entera.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 15, 18-21)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Releemos el evangelio

San Cipriano (c. 200-258)
obispo de Cartago y mártir
Carta 58

*“No pertenecéis al mundo, porque yo os elegí
y os saqué del mundo, por eso el mundo os odia.”*

“¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y los proscriban, considerándolos infames y los proscriban, considerándolos infames a causa del Hijo del hombre! ¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo.” (Lc 6,22-23) El Señor ha querido que nos alegremos, que saltemos de gozo cuando somos perseguidos, porque cuando vienen las persecuciones, es cuando recibimos las coronas de la fe (Sant 1,12); es entonces que los soldados de Cristo hacen su prueba, es entonces que los cielos se abren a sus testigos. No nos

comprometemos a luchar en la milicia de Dios para pensar sólo en una vida tranquila, para escaparnos del servicio, siendo así que el Señor de la humildad, de la paciencia y del sufrimiento, él mismo, antes que nosotros, se ha entregado a este mismo servicio. Empezó por cumplir lo que después enseñó, y si nos exhorta a mantenernos fieles, es que él lo ha sufrido en sí mismo antes y por nosotros...

Para participar en las competiciones del estadio, antes uno se ejercita, se entrena, y se siente muy honrado si, a los ojos de la multitud, tiene la dicha de recibir el premio. Mas ahí tenéis una prueba de otra manera noble y brillante en la que Dios nos aguarda, a nosotros sus hijos, al combate y en la que él mismo nos da una corona celestial (1C 9,25)... Dios nos contempla, también nos miran sus ángeles y Cristo nos mira mientras luchamos por la fe. ¡Qué dignidad tan grande!... Revistámonos de fuerza, hermanos amadísimos, y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable; con una fe sincera, con una total entrega.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En el libro de los Hechos, la persecución aparece como el estado de vida permanente de los discípulos, de acuerdo con lo que había dicho Jesús: “Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros”. Pero la persecución, en lugar de apagar el fuego de la evangelización, lo atiza todavía más. [...] El Espíritu Santo es el protagonista de la evangelización. “Padre, voy a evangelizar” -“Sí, ¿qué haces?”- “Ah, yo anuncio el Evangelio y digo quién es Jesús, trato de convencer a la gente de que Jesús es Dios”. Amigo, eso no es evangelización, si no hay Espíritu Santo no hay evangelización. Eso puede ser proselitismo, publicidad.... Pero la evangelización es dejar que el Espíritu Santo te guíe, que sea Él quien te empuje al anuncio, al anuncio con el testimonio, incluso con el martirio, incluso con las palabras.» (Audiencia de S.S. Francisco, 2 de octubre de 2019).

Meditación

Hace unas semanas celebrábamos la resurrección de Cristo. Cristo, en este momento, nos abre las puertas a la vida, a la vida nueva, vida eterna. Si somos fieles a su palabra, estaremos con Él. Decir que estaremos con Cristo en la eternidad no es sencillo, pero viene la seguridad por medio de la fe. Y esta certeza en la fe acerca de la vida eterna nos alienta a sufrir el odio, las ofensas, faltas al respeto, incluso, la persecución.

Si profundizamos más en esto, Cristo fue odiado, perseguido, azotado, incluso fue asesinado, no para ser un héroe y para ser el protagonista de la historia. Cristo da su vida por obediencia, porque el Padre que está en los cielos se lo pide. Cristo quiere complacer al Padre porque Él es bueno y porque Cristo quiere ser bueno como su Padre, es capaz de perdonar, sanar, callar...

Así pues, como Dios nos llama a verle como criterio, centro y modelo en medio del sufrimiento, así nos pide contemplar el rostro del Padre día y noche para fortalecer el espíritu, porque la carne es flaca y débil. El hombre con corazón y mente unido al Padre, creador de todo el universo, será capaz de unirse al amor misericordioso de Cristo, perdonando a los que lo ofenden, sanando a los que lo lastiman y amando a los que lo odian. En fin, somos llamados a superar a la muerte y lo lograremos, porque Cristo lo hizo.

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. *(Sal 100,5)*